

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES.

ADVERTENCIA.

La imprenta, redaccion y administracion de este periódico se han trasladado á la calle de Maese Luis, número 15, á donde se dirigirá la correspondencia.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin. —Exposicion industrial, por don M. J. Ruiz.—A la Abolicion de la esclavitud, poesia, por don J. M. Marin. —El Carbon, por don Enrique Serrano —Los Ídolos, poesia, por don Julio de Eguilaz. —Máximas.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XLI.

Infancia y Juegos.

Los mimos de que nuestros padres nos rodearon en la niñez no conocían límites.

Podemos decir, y compadecemos al que no pueda, con el triste orgullo del que llora un bien perdido, que nuestra infancia respecto á los goces propios de ella, á la satisfaccion de sus caprichos, á los cuidados y desvelos de que ellos la colmaron, fué un culto completo de paterna idolatría.

Los objetos destinados para mis juegos no tenían número; eran tantos y tan variados que llegamos á necesitar una pieza de la casa para guardarlos; aquella

pieza era, por decirlo así, nuestro arsenal de instrumentos de distraccion: nosotros la llamábamos entonces: *el cuarto de los muñecos*.

Teníamos en él:

Góndolas de dobles ejes, tiradas por ocho y diez caballos, tordos píos, tendidos en una *carrera inmóvil*; calesines, carretas con sus correspondientes cántaros; ómnibus; grandes caballos, guitarras, violines, panderetas, trompos, trompas, *costillas* para cazar pájaros, fusiles, pistolas, sables, cartucheras; una espada *para matar al toro*; grandes regimientos de soldados de plomo, cuyos cuarteles eran grandes cajas adornadas de paisajes, arcos, flechas, panderos, estampas disparatadas y que me producían mas gozo que el que despues me han causado algunas grandes obras del arte; tambores, pitos, látigos, un maremagnum, en fin, de todas esas bagatelas que extasían al hombre cuando todavía no tiene la desgracia de serlo; y todo allí reunido, confundido, pero todo brillante, risueño, lleno de colores, gracioso, juvenil, chico en proporciones, inmenso en inocencia!

¡Pasó!

XLII.

Un capricho.

Vamos á revelar un capricho.

Quisiéramos poseer una coleccion de grabados que fuesen los retratos de los personajes siguientes:

Cárlos I, de Inglaterra.

Guillermo de Oranje, el *Taciturno*.

El Duque de Berry.

Sancho II, de Castilla.
 Luis XVI.
 Luis XVII.
 Gustavo III, de Suecia.
 Julio César.
 Enrique III, de Valois.
 Enrique VI, el Bearnes.
 Pedro I, de Castilla.
 Maria Stuart.
 Carlos IX, de Francia.
 Carlos de Austria (hijo de Felipe II.)
 Ana Bolena.
 Juana Grey.
 Catalina Howard.
 Margarita de Borgoña.
 Luis Felipe I.
 Koztbué.
 Napoleon I.
 Luis XV de Francia.
 Selim III.

Una vez reunida la colección formaría con ella un album en cuya portada haría grabar esta sola palabra... la cual no es-
 preso para mayor claridad.

Este album se lo regalaría luego, con objeto de que entretuviese con él sus ocios, á un caballero, ó á una señora.

Es un capricho como otro cualquiera.

XLIII.

Contrastes.

Estamos asomados á la ventana de nuestro cuarto.

El Sol se oculta detrás de un nubarrón tan negro que juraríamos que encierra en su seno otro Diluvio.

Felizmente la Biblia nos tranquiliza; pues de lo contrario ¿dónde se oculta otro Noé?

Tenemos un libro en blanco delante de nosotros, pluma y tinta para trazar lo que pensamos; es cuanto necesitamos.

Principiemos:

¿Cuántas criaturas se hallarán en este instante, en todo el globo, espirando bajo el puñal de un asesino?

Se nos figura que el tigre no es el más sanguinario de la Creación.

¿Cuántas manos cubiertas de blancos

guantes y adornadas de refulgentes sortijas estarán en este instante *estropeándose* en el arreglo de los caudales del Mogol?

Se nos figura que en los presidios mogoleses no entran más que chaquetas y capas toreras, y que hace tiempo que están faltos de fraques, de guantes y de anillos.

¿Cuántas eminencias políticas del país de Jáuja estarán en este instante proyectando guerras, en las que derramarán á torrentes su sangre los hijos de cien mil Pericos de los Palotes, para vengar una mirada, ó un gesto altanero que se cruzara entre aquellas en alguna conferencia diplomática?

Se nos figura que no era muy grande el orgullo de Satanás.

¿Cuántos estarán ahora mismo naciendo?

¿Cuántos exhalando el último suspiro?

Se nos figura que estas dos últimas preguntas sugieren el cuadro más grande en magestad que la mente humana puede concebir.

Oid:

La acción es una batalla ilimitada, eterna.

Su duración: el Tiempo.

La arena de la lucha: la Creación.

Los combatientes: la Muerte y la Vida.

Y el Juez de este torneo supremo: Dios.

(Se continuará.)

EXPOSICION INDUSTRIAL.

Un acontecimiento importantísimo por sus trascendentales consecuencias vá á tener lugar en esta ciudad en los primeros días de Setiembre próximo.

Nos referimos á la exposición agrícola, fabril, industrial y artística que vá á llevar á cabo en su espacioso y elegante local la culta sociedad del Casino Industrial, Agrícola y Comercial.

Quien conozca la poderosa influencia que en las esferas de la actividad, de la inteligencia y del trabajo ejercen esos uti-

lísimos concursos, vasto palenque donde en nobilísima lucha van á medir su poder y su eficacia las fuerzas productoras y creadoras de la naturaleza y del hombre, y medio el mas á propósito para patentizar la riqueza de la region en que se celebran y la laboriosidad y cultura de los habitantes de la misma, comprenderá sin esfuerzo alguno los importantísimos resultados que pueden derivarse de la realizacion del fecundo pensamiento iniciado por el Casino Industrial y que formará época en los anales de esta capital y su provincia.

Como era de esperar que sucediese, el noble y patriótico esfuerzo de tan ilustrada sociedad en pró de la agricultura, de la industria y del arte, ha sido entusiastamente aceptado por la primera celosa autoridad civil de la provincia, y con su apoyo moral y cooperacion material, tan necesarios para la consecucion de empresas de tal magnitud, se realizará el enun-ciado concurso.

Hé aquí ahora la comunicacion pasada por la Junta directiva del Casino al Ilmo. señor Gobernador participándole el acuerdo tomado y el oficio en que esta autoridad presta su asentimiento á la idea y ofrece su apoyo á la sociedad representada por aquella:

«Ilmo. Sr.:—El Casino Industrial, Agrícola y Comercial, ha acordado por medio de su Junta Directiva, celebrar en el mes de Setiembre próximo un certámen ó exposicion en que figuren los productos de nuestro riquísimo y privilegiado suelo, al lado de los que crea la variada instruccion y la galana inteligencia de nuestros honradísimos artistas, de nuestros celosos fabricantes y de nuestros aventajados industriales.

Se trata de abrir, aunque con la modestia mas esquisita, un palenque nobilísimo en donde luchen la eficaz naturaleza, ayudada por los esmerados trabajos del hombre laborioso, y el hombre mismo con los lisonjeros resultados de su feliz pensamiento, de su fecunda imagina-

cion y de las atrevidas emanaciones de su génio, en las cuales, á la manera del poeta que se inspira con el rayo de la Divinidad, trasmite á las futuras generaciones monumentos riquísimos que le hacen superior á los demás seres que le rodean.

Para la ejecucion de semejante pensamiento cuenta esta modesta sociedad con elementos bastantes en su seno. En ella hay celosos agricultores, entendidos fabricantes, constructores laboriosos, artistas de envidiable nombradía, artesanos de muy bien cimentada fama, é industriales de caracterizados negocios, que todos se prestan gustosos á exhibir los productos de sus campos, de sus almacenes, de sus talleres, de sus fábricas, de sus manufacturas y de sus incesantes trabajos, sin otro deseo, sin otra ambicion y sin otra esperanza que la de hacer públicos sus estudios, la de patentizar los resultados de su laboriosa vida y la de transmitir, en lo que sea digno de imitacion, los conocimientos que respectivamente puedan haber adquirido para ser provechosos y útiles á su pais.

Sin embargo de ello, y no obstante de que esta Sociedad no se propone salir de los prudentes límites marcados por la modesta condicion de su origen y de sus Estatutos, y que no molestará á nadie, como asunto meramente particular, en demanda de recursos con que llevar á ejecucion su pensamiento, necesita, empero, que se le dispensen por V. I. cuantas consideraciones merece un fin tan loable, y cuyas contemplaciones se conciliarán perfectamente con el equitativo proceder de una autoridad tan celosa y distinguida como V. I.

Se le reclaman dos cosas, muy sencillas ambas, y que en manos de V. I. está el concederlas. Su autorizacion para que el certámen se celebre, se metodize, se anuncie, se regularize y se haga público, aunque dentro siempre de las condiciones y de la esfera privada de una sociedad de este género; y que por medio de su natural y justificada influencia, como parti-

cular y como distinguida autoridad provincial, coadyuve y nos auxilie en la consecucion de nuestra indicada obra, que va guiada por el deseo de proporcionar brillo á nuestra ciudad, aliciente y estímulo á los artistas, industriales y agricultores, y un motivo poderoso para que todos encuentren grato soláz y causa que les impulse con mano fuerte y vigorosa por la senda del saber y del progreso humano.

Dios guarde á V. E. muchos años. Córdoba 22 de Junio de 1868.»

«Gobierno de la provincia de Córdoba.— Se ha recibido en este Gobierno la atenta comunicacion de V. S. de 22 del actual, en la que se sirve participar el acuerdo tomado por esa ilustrada Junta Directiva de promover y llevar á cabo en Setiembre próximo una exposicion agrícola, fabril, industrial y artística.

Conocedor de las levantadas miras de esa sociedad, modelo entre las de su clase; penetrado del espíritu de acendrado amor al país que la anima; de la poderosa fuerza de cohesion que pueden adquirir los elementos que la constituyen, y de lo que es capaz de hacer el espíritu de asociacion bien dirigido, no he dudado un momento en prestar á ese centro el apoyo moral que de mí reclama, y la cooperacion material que el desarrollo de la idea pueda necesitar en las esferas oficiales.

Estoy persuadido de que Córdoba es capaz de grandes y patrióticas manifestaciones; que entre sus habitantes tienen su culto instintivo la poesía y las bellas artes, como de ello ha dado en distintas ocasiones brillantes muestras. Falta conocer la industria y la agricultura regional; falta saber hasta dónde rayan nuestras manufacturas, y si por fortuna podemos hacer público alarde del estado de nuestra fabricacion de objetos útiles para la comodidad de la vida. Al Casino Industrial le corresponde probarlo, y de él aguarda mucho la provincia y mucho el representante en ella del Gobierno de S. M.

Aceptado el pensamiento espero de V. S. que se sirva comunicarme con oportunidad el reglamento y programa que se acuerde por esa Junta, no solo para dispensarle mi aprobacion, sino para en su vista excitar el celo de las corporaciones científicas y dependencias que puedan coadyuvar á aquel fin, y dar mayor lucimiento á la fiesta industrial que prepara ese Centro de recreo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Córdoba 26 de Junio de 1868.—Bernardo Lozano.—Sr. Presidente del Casino Industrial, Agrícola y Comercial de Córdoba.»

Felicitemos con toda la efusion de nuestra alma á la ilustrada Junta Directiva del Casino Industrial por haber concebido tan alta, fecunda y patriótica idea; y nos prometemos del celo, recto juicio y levantadas miras que distinguen á todos sus individuos y de la eficaz cooperacion que para el mejor éxito de la exposicion le prestarán las autoridades, y muy especialmente la superior de la provincia, que la fiesta industrial que dispone corresponderá en un todo á la importancia de Córdoba y al merecido buen nombre de la sociedad á cuyo frente se encuentra.

Poco valemos, escasos son nuestros conocimientos; pero así y todo, puesto que se trata de un pensamiento honroso para Córdoba, no vacilamos en ofrecer al Casino Industrial nuestro pobre pero leal concurso, nuestro humilde apoyo, todo el caudal de nuestros buenos deseos para auxiliarle moral y materialmente, si necesario fuere, á llevar á buen término la iniciada obra de abrir ancho palenque á las manifestaciones del trabajo y de la inteligencia.

M. J. Ruiz.

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

— La esclavitud es la apoteosis de la maldad.

(El autor.)

I.

Como un inmerso ataud,
Desde el Africa candente,

Un buque triste, imponente,
Vá hacia América del Sud!

Ese buque, horno de sañas.
Bajo férreo ligamento,
Lleva, vil, *por cargamento*,
Carne humana en sus entrañas!

En su mástil no hay bandera;
Pero borda los costados
Con cañones emboscados,
Como se embosca la fiera.

Con llanto forma su estela;
Y de esa nave malvada
Dios aparta su mirada:
Satanás sopla en la vela!

Es un *negrero!* el bajel
A quien grita el infinito,
Al verlo pasar «¡maldito!»
Voz que va siempre tras él!

Bajel que las esmeraldas
De las ondas al cortar
Las hace, de horror, temblar
Por llevarlo en sus espaldas!

Bajel de furia y matanza,
De tormentos y de afán;
A quien odia el huracán!
De quien huye la esperanza!

Bajel todo padeceres
Donde con lujo inhumano
Echan al mar al anciano,
Y azotan á las mugeres!

En él los negros robados
Se retuerzen en monton
Por la desesperacion,
Sin descanso, calcinados!

En él, de acero entre red,
La prensada muchedumbre
Se muere entre podredumbre,
De pena, de hambre y de sed!

¡Qué horror! ¡a la mar, cruceros,
De las naciones honradas!
Con las lonas desplegadas;
Y prontos los artilleros

Volad! volad! de la raza
De color sed salvadores!
Dios protege á los mejores!
Adelante! caza! caza!

¡Que no se salve el villano
Que cambia vidas por oro,
Y que duerme al son del lloro
Que vierte el hombre, su hermano!

.....
Ah! de espumas tras un monte
Se oculta en veloz huida...!
Ya su vela fratricida
Se pierde en el horizonte...

Se escapó! ¡Dónde la ola
Le llevará con su mengua...?
¡Arribará...? ¡calla, lengua!
Que mi lira es española!

.....
Cuando escapa un buque así
Cae sobre el mundo una mancha,
Y se cubre la mar ancha

De un reflejo carmesi!...
Esa horrible refraccion
Es sangre anterior vendida,
Por el abismo escupida,
En solemne acusacion!

II.

Vendido el esclavo está!
Sobre un terreno de fuego
Sin descanso, sin sosiego,
Por siempre trabajará!

Le abandonó la alegría,
Y sus recuerdos natales...
Acompañánle los males,
Y eterna noche sombría!

Siente en celeste fusion,
La llama del pensamiento
Unida al grave y violento
Latido del corazon...!

Nació, pues, para pensar;
Para ser independiente;
Libre, bueno, inteligente,
Y ser amado y amar!

Mas un infame puñado
De cobardes y hoscas hienas
En remachadas cadenas
Su destino han transformado!

¡Adios, santa libertad!
Desde tu célica altura
Cayó la infeliz criatura
Al foso de la maldad!

¡Adios, memorias de un padre!
¡Adios, sombra de una amada,
Y la caricia sagrada
De la mano de una madre!

Adios la vida! adios, todo!
Ya se cambió la esperanza
En la luz de la venganza
Contemplada desde el lodo!

En adelante la faz
Lucirá calmas postizas,
Aunque el cuerpo caiga en trizas
A los pies del capataz!

De hoy mas cuando distraido
Recuerde la pátria buena,
Se volverá á su faena
De atroz látigo el chasquido!

Un crimen será su yerro;
Todo ser su superior;
Él de todos servidor:
Él, de todos será el perro!

Si alguna vez al retrete,
Llamado va del Señor
Libre será del dolor
Para servir de juguete!

¡Que no busque lo que ansia
En la fuga, pues el dueño
Lanzará en pos con empeño
Su ya amaestrada jauria!

¡Al fin, presa acorralada,
Al propietario cruel
Cada can le traerá fiel
Del esclavo una tajada!

Y si apesar del protijo

Mal que labra su existencia
 Engendra ¡fatal demencia!
 Fruto de amores, un hijo...
 Cuán poco en ver tardará,
 Por la tortura hecho idiota,
 Que el amo también lo azota,
 O lo asesina ¡o lo dá...!

Basta! basta de dolores!
 El alma noble indignada
 Se resiste consternada
 A historiar esos horrores
 Piedad por tanta agonía
 No debe solo el poeta,
 Que humilde el dolor respeta,
 Pedir con su fantasía!
 Con su voz de tempestad
 Justicia!! ante el Hacedor
 Debe clamar con valor
 En masa la Humanidad!

III.

Naciones! la gran virtud
 Que se llama Abolición,
 Hollado tiene el dragón
 De la infame Esclavitud!

Un pueblo ¡gloria á su nombre!
 Grande entre los de la tierra,
 Titan en la paz y en guerra,
 Ha dicho: ¡Libre es el hombre!

Sublime pueblo que en franco
 Abrazo de tierno anhelo
 Unidos vé, bajo el cielo,
 Al hombre negro y al blanco!

¡Norte-América! tus huellas
 La Europa atónita mira,
 Y se deslumbra y admira,
 Ante tus libres estrellas!

Tuviste el excelso honor
 De que un mártir te guiara,
 Y que al morir te legara
 Su inmensa misión de amor!

Por él y la fortaleza
 De tu pecho bien templado,
 Puede el negro emancipado
 Alzar, digno, la cabeza;

Y puede en su frente adusta,
 Que el bien sin igual inflama
 Llevar por do quier la llama
 De la Libertad augusta!

Mas ay! que en otras regiones
 Aun late la iniquidad!
 ¡Lástima causa, en verdad,
 Ver degradadas naciones!

Contrarias de aquel ejemplo
 Tan grandioso y esplendente
 Apuntalan torpemente
 De la Esclavitud el templo!

Existe entre todas una
 A quien con el alma adoro,
 Cuya decadencia lloro,

Y es mas bella que ninguna!

Yo, con la lealtad por rito,
 Puesta la rodilla en tierra
 Me acerco á esa noble tierra
 Y decirle me permito:

¡Escucha, noble Nación,
 Los pasos que se aproximan...!
 Son de pueblos que se estiman;
 Es... la Civilización!

Se detiene para hablarte:
 Si la escuchas cuidadosa
 Oirás su voz portentosa
 Que te dice al saludarte:

«Desgraciada! tu alto nombre
 Que sellara el heroísmo
 Pisoteó el despotismo
 Tu fama haciendo girones!

¡No alejes de tu memoria,
 Trabajada por la lucha,
 Que, aunque te cubra con mucha
 Luz, tu pasado de Gloria,

En tanto que el mal te venza,
 O con él seas tolerante,
 Subir hará á tu semblante
 Las tintas de la vergüenza!

El Bien y el Mal, frente á frente,
 Están en hora suprema;
 Te presentan un dilema:
 Ten, al elegir, presente

Que enseñas no hay mas que dos:
 Según la que alzes, eterno
 Será el ¡hurra! del infierno...
 O el puro aplauso de Dios!»

J. M. Marin.

EL CARBON.

No con el ánimo de encarecer mas su importancia, no con la pretension de darle á conocer, ni acrecentar mas el interés que á todo el mundo inspira, vamos á decir cuatro palabras acerca del negro producto que bajo tan diversas formas se presta á mil aplicaciones dignas del mayor interés, á mil consideraciones dignas de la atención y estudio de un hombre pensador.

Sus diversos estados son las páginas del libro en que se puede leer la historia del reino vegetal, las diferentes formas con que se presenta á nuestra vista, son como los esqueletos de plantas cuya época está mas ó menos distante de la nuestra.

Desde el diamante hasta el moderno carbon, existen infinidad de especies de esta sustancia, y á cada especie de éstas,

corresponde un sistema de organizacion vegetal, á cada variedad, diferentes momentos, diferentes periodos de dicha historia.

El grafito ha perdido por su antigüedad la indicacion clara de su origen, las hullas nos representan la vida de los arrogantes y gigantescos Nelechos de los géneros *Adiantum* y *Pteris*; las turbas nos recuerdan épocas mas modernas y nos proporcionan el conocimiento del enlace que existe entre formas tan diversas.

Estos hechos bastarian por sí solos para hacer ocupar á este producto un preferente puesto en los estudios del hombre, si á tan brillante historia no se uniesen además numerosísimas aplicaciones, si á su importancia científica, no se aunase su inmenso interés industrial.

Con su feo aspecto, con su color de luto, es la representacion del calor, de ese poderoso agente á quien se debe todo movimiento, toda vida, toda industria; de ese poderoso agente, que manejado unas veces por la naturaleza y otras por la mano del hombre, nos dá desde la vida hasta el agua que bebemos, que es arrancada por él de la superficie de los mares y filtrada para su preparacion al través de las rocas de las montañas.

El carbon coloca en nuestras manos el imperio del fuego vivificador; el carbon hace nuestro esclavo al dios á quien tanto culto se rindió en la antigüedad.

Si despues de esto se nos pide que concretemos la cuestion, si se nos exige que digamos á qué formas se dirigen mas particularmente nuestros elogios, nos veremos obligados á poner algunas consideraciones, para que el lector se conteste á sí mismo estas preguntas.

El empleo del carbon mineral, va unido á la historia de este siglo; las hullas y las turbas no han tenido mas aplicaciones que las industriales; las del carbon vegetal han sido bien diversas y bien contradictorias.

Es cierto que este último ha prestado importantísimos servicios; es cierto que

ha ardido en el seno del hogar doméstico; es cierto que ha visitado sin distincion el palacio del magnate y la choza del marinero; pero tambien es cierto que su rojizo resplandor ha iluminado los lóbregos calabozos de tortura; tambien es cierto que ha presenciado las terribles pruebas jurídicas de la época feudal, por medio de las cuales se arrancaba á un hombre en medio de dolores, la confesion de crímenes que no había cometido, por medio de las cuales se gozaban jueces con corazon de hiena, en ver criminalidad donde solo había inocencia, y en satisfacer su sed de sangre, despedazando al infeliz que caía entre sus garras, acusado por un falso, misterioso y rastrero delator.

Esta época de iniquidades, este inmenso cúmulo de infamias, ha manchado la historia de la humanidad y hecho nacer esa ardiente necesidad de todo lo jóven, de todo lo nuevo, de todo lo puro, de todo lo que no recuerda los tiempos de barbarie por que ha atravesado nuestra especie.

Pero volviendo á nuestro tema y acabando de fijar las razones en que se funda nuestra preferencia, indicaremos que parece que el carbon mineral se ha ocultado en el período de las mas hermosas vegetaciones y antes de la aparicion del hombre, para no salir del seno de la tierra, hasta que estuviese muy adelantado en su civilizacion el ser que debía embellecerla, para no presenciar los crímenes del rey de la naturaleza.

Enrique Serrano.

LOS ÍDOLOS.

Á DON VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

Cruzando los mares en frágil barquilla,
El hombre se engolfa, con triste presagio:
Al dios de las olas medroso se humilla,
Y manso le ruega: conduce á la orilla
Mi trémula nave que teme el naufragio.
Y el agua repite, allá desde el fondo:
Si el viento me insulta, de nada respondo.

Al dios de los aires el náuta sus voces
 Contrito dirige, y en llanto se enciende.
 ¡Protejan mi paso tus géneos veloces!
 Tú abarcas el mundo, sus rutas conoces,
 De un polo á otro polo tu cetro se estiende.
 Y el viento contesta: Si nubes me oprimen,
 Del orbe á mi empuje los ámbitos gimen.

Levanta el humano sus tímidos ojos
 Al dios que preside las roncacas tormentas,
 Y débil y tierno, postrado de hinojos,
 No impidas, le dice, mis nobles arrojós,
 Tendiendo ese manto que fúnebre ostentas.
 Y escribe en las sombras el rayo con fuego:
 ¡Di tú que la tierra me robe el sosiego!

Muy lejos, muy lejos, su cresta azulada
 La costa descubre ¡feliz horizonte!
 Ya el pobre saluda con voz fatigada,
 Al ser que allí tiene su augusta morada,
 Al dios de los campos, del valle, del monte.
 Y grita la tierra: Si en mí te derrumbas,
 Te aguarda mi seno poblado de tumbas...

¡Monarca oprimido, mortal desdichado,
 Que misero sellas con sangre tu historia,
 Recuerda tu nombre, tu origen sagrado!
 ¿Por qué, de ambiciones funestas llevado
 En ídolos cifras tu muerte y tu gloria?
 ¿Cuál turban tus planes, moviéndote guerra,
 El aire y el agua y el fuego y la tierra!

De luz infinita, de gracias cubierto,
 Un Dios ¡uno solo! tus votos merece:
 El es tu bonanza, tu faro ¡tu puerto!
 No mas que á su lumbre tu espíritu abierto,
 Implora la vida que en El resplandee.
 Sin El, ¿quién sabría labrar tu ventura?
 ¿Quién otro pudiera subirte á su altura?

Julio de Equilaz.

MISCELÁNEA.

Nuestros queridos amigos don Joaquin y don Salvador Barasona y Candan se ocupan en la actualidad en coleccionar sus poesías, inéditas muchas de ellas, para con las mismas formar un tomito, que se proponen publicar en Madrid el otoño próximo. Nos alegraremos de que los señores Barasona lleven á cabo su propósito, pues así tendremos coleccionados sus lindos trabajos poéticos, que estamos seguros hallarán la mas favorable acogida entre los amantes de las Bellas letras.

*
 * *

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la sentida y valiente composición de nuestro estimado amigo el señor Marin, que insertamos

en el presente número Andaluz, y como tal, impresionable en alto grado; generoso, y por lo tanto, enemigo de cuanto pueda deprimir ó rebajar; ninguna otro asunto podia haber elegido el señor Marin mas á propósito para demostrar sus elevados sentimientos y para lucir los arranques de su rica fantasía, que el que sirve de tema á su composición. La abolición de la esclavitud, de ese padron de ignominia de los tiempos que alcanzamos, está en la conciencia de todos los hombres de nobles y levantadas ideas, de todas las personas de recto juicio, y esto nos induce á creer que la enérgica poesía del señor Marin será leída con mucho gusto por cuantos participen de las nobles y humanitarias aspiraciones del jóven y apreciable vate jerezano.

*
 * *

El verbo *bufar* conjugan
 aquí las gentes de *gusto*,
 y aunque el buen gusto se enfada
 están *gustosos* los *bufos*.

*
 * *

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

PEPE.

*
 * *

CHARADA.

Es mi primera vocal,
 y con la segunda forma
 cierto objeto necesario
 para el juego de la argolla.
 La primera con tercera
 lo hace la jóven hermosa,
 por recurso muchas veces,
 por sentimiento, muy pocas.
 Unidas segunda y terciá
 el nombre célebre forman
 de una ciudad que del mundo
 fué la reina y la señora.
 Y si con mucha paciencia
 unes las sílabas todas,
 verás al fin que mi *todo*
 es una flor *aromosa*.

Bertoldo.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de Miguel José Ruiz,

Maese Luis, 15.